

3265

Nombre de la publicación:

"EL MERCURIO"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1989 Mes 12 Día 29

Página 102 Columna 1

Ubicación del recorte 7-8-m-4

Biblioteca del Congreso Nacional - Anexo

REUNION PINOCHET-AYLWIN:

Esos Intensos 55 Minutos

Por BLANCA ARTHUR

CERCA de 30 segundos duró el apretón de manos. Patricio Aylwin, más tenso, no sonrió para la fotografía. Luego, al sentarse, el ambiente se distendió. Hasta hubo risas cuando se intercambiaron las primeras palabras. Se habló de La Moneda. Aylwin comentó que estaba muy cambiada y Enrique Krauss acotó que en ese lugar estaba antes el Ministerio del Interior. Pinochet, semisonriendo, respondió que se habían hecho algunas... transformaciones. Krauss continuó este diálogo de deshielo —mientras los seguían enfocando las luces de las cámaras y los flashes— diciendo que la encontraba muy linda... En ese momento interrumpe Carlos Cáceres y con humor hace un juego de palabras, al señalar que se les iba a entregar una moneda (en todas sus significados) en las mejores condiciones...

Luego se cerraron las puertas. Y un "bien señor Aylwin, ¿cuándo quiere hacer el cambio de gobierno?" de boca de Pinochet dio el vamos a la conversación.

Afuera había curiosidad. Todos estaban expectantes. Muchas eran las preguntas que circulaban acerca de este trascendental encuentro: desde cómo sería el trato, quién conduciría y en qué forma la conversación, hasta cuáles serían en definitiva los temas predominantes.

Para quienes esperaban en los alrededores, esos intensos 55 minutos parecieron largas horas. Para los que participaron de la reunión, el tiempo transcurrió rápido. Todos coincidieron en que, en un clima de cordialidad, se habló con la seriedad y profundidad



Antes...



Y después...

que requería la ocasión. Que la reunión fue constructiva para las dos partes. Que hubo una clara predisposición para buscarle solución a los diferentes problemas que se trataron y... que fueron todos. Todos aquellos que de una u otra forma están ahí presentes. Aquellos donde se advierten discrepancias o que pudieran implicar un obstáculo para lograr lo que se han propuesto: que culmine la transición a la democracia en Chile en forma armoniosa, pacífica y sin confrontación.

Para ese fin, esta reunión se consideraba un hito.
Y lo fue.

Expectación y asombro

Una multitud se había reunido frente a La Moneda. Numerosos periodistas nacionales y extranjeros intentaban ubicarse en los mejores lugares para captar todos y cada uno de los detalles de este encuentro.

Los corresponsales de los más distintos medios informativos internacionales casi no daban crédito a la noticia de la cual estaban siendo testigos: una semana después de las elecciones, el Presidente Pinochet recibía en La Moneda al Presidente electo Patricio Aylwin, líder de la oposición a su gobierno que lo había derrotado en el plebiscito de octubre.

Ya se habían asombrado por los hechos previos... desde los que vivieron y vieron la misma noche del 14: primero la declaración del gobierno felicitando a los triunfadores, luego el discurso de Aylwin, reconociendo la actitud de las Fuerzas Armadas, la noche siguiente, Pinochet por cadena de televisión declarando su disposición a colaborar con el futuro gobierno y, por último, el lunes, la visita del ministro del Interior Carlos Cáceres a la residencia de Aylwin, con la carta de Pinochet. Un texto de dos párrafos en que lo felicita por su triunfo y lo invita a La Moneda a conversar. Así, a conversar... sin agenda ni temas preestablecidos.

La idea era abordar todo lo que uno u otro pudiera considerar importante para no obstaculizar este singular aterrizaje a la democracia. Con ese mismo espíritu, Aylwin aceptó. Se coordinaron el ministro del Interior, Carlos Cáceres con su eventual sucesor, Enrique Krauss, y se fija día y hora: el jueves 21 a las 5 de la tarde.

Hasta que llegaron el día y la hora "D".

El recibimiento

Cuando faltaban tres minutos para las 5, apareció por calle Moneda el Presidente electo Patricio Aylwin, con su escolta policial. Lo acompañaban su yerno Carlos Bascuñán y su asesor operativo, Jorge Kinderman, quienes esperaron al otro lado de La Moneda, frente a la cancillería. Aylwin saludó a sus adherentes e ingresó al Palacio acompañado de Enrique Krauss. Fueron recibidos por el jefe de la Casa Mi-

- La tensión a la llegada... el diálogo inicial del deshielo... quién tomó la palabra... cómo se abordaron los temas... qué planteó cada uno...
- Todo lo que ocurrió en esta cita histórica y los alcances que tuvo para lograr una armoniosa transición a la democracia.

Durante...



litar, coronel Sergio Moreno, y su ayudante, mientras resonaban en la Plaza de la Constitución los ecos del Himno Nacional que había entonado la multitud.

Vestía un impecable traje azul cruzado. Luego de pasar el umbral de La Moneda, caminó unos metros y subió la escalera de piedra que hay a la derecha antes del Patio de los Cañones, que conduce al despacho presidencial. Ahí, en el segundo piso, en el salón Amarillo o Carrera (que da a calle Moneda) lo esperaba el ministro del Interior, Carlos Cáceres. Con él caminó hacia el salón de audiencias, donde estaba el Presidente Pinochet, de uniforme con chaqueta blanca y el ministro Secretario General de la presidencia, mayor general Jorge Ballerino, con la misma tenida castrense.

Era el minuto clave. Pinochet estaba inmóvil unos metros pasada la puerta. A su alrededor, los reporteros gráficos y camarógrafos de todos los medios de comunicación chilenos, más los equipos audiovisuales de La Moneda y del comando de Aylwin. También un fotógrafo de una agencia internacional que debía entregar al resto las imágenes que luego darían la vuelta al mundo.

¿El 11 ó el 14 de marzo?

Pinochet, en su sillón presidencial. A su derecha Aylwin, luego Cáceres y Krauss y Ballerino a su izquierda. Los muebles estaban dispuestos en forma especial para la ocasión. Tras el diálogo de distensión y ya los cinco interlocutores a solas, toma la palabra el Presidente Pinochet para comenzar por lo más formal, pero clave: la fecha de la

transmisión del mando. Con ese "bien, señor Aylwin, ¿cuándo quiere hacer el cambio de gobierno?" puso el primer tema en la mesa.

Son conocidas las discrepancias. Pinochet estima que debe ser el 11 de marzo y Aylwin el 14. "Presidente, —que fue el trato que le dio durante la entrevista— inició su respuesta Aylwin, argumentando las razones que tendría para que sea el 14. Al inicio planteó lo que sería la tónica de sus planteamientos: que él quiere actuar respetando la Constitución y que a su juicio, de acuerdo a lo que ésta dice, el traspaso del mando debería ser el 14 por cuanto corresponde a 90 días después de la elección.

La contraargumentación de Pinochet también habría tenido sus fundamentos en la misma Constitución. De acuerdo a algunas versiones, le señaló que debía ser el 11 —que es la fecha del término de su mandato— por cuanto no está contemplado para esos tres días la posibilidad de que asuma un Presidente interino o un vicepresidente. Pero le agrega que en todo caso estaba dispuesto a esperar el fallo del Tribunal Constitucional. Aylwin se habría mostrado conforme con la fórmula de respetar ese dictamen.

No hablaron más del punto. Los dos sabían que existía un vacío constitucional en esa materia y que fue aclarado en un artículo transitorio de la ley del Congreso, donde se establece que es el 11. Parecería un tema secundario, pero tiene por una parte toda una connotación política para los dos: para Pinochet es una fecha de aniversario de su gobierno constitucional, cosa que no le gusta mucho a la Concertación. Pero de acuerdo a algunas fuentes, a ésta le



importa además porque influiría en que algunos invitados extranjeros, como Felipe González o Mitterrand no vendrían a la transmisión del mando... de ser el 11.

Como debe pronunciarse el Tribunal Constitucional, Aylwin no quiso hacer más cuestión del asunto y optó por mostrar de entrada su buena disposición a actuar con apego a la ley.

La ley de las FF.AA.

Cerrado ese capítulo, Pinochet —de acuerdo a las versiones recogidas— plantea otro de los temas legales controvertidos, diciéndole que sabe que hay preocupación por la ley orgánica sobre las FF.AA. Y antes de esperar respuesta hace su planteamiento en el sentido de que existiría mala interpretación o desconocimiento de la ley. Y contraargumenta de inmediato sabiendo cuál era el punto de preocupación, señalando que no es el ánimo del Ejecutivo crear un poder paralelo de las FF.AA. Que lo que la ley hace es sólo interpretar la Constitución y sus actuales leyes en el sentido de que le dan un papel distinto.

En esto, la Concertación ha mostrado especial inquietud por la Junta de Comandantes en Jefe que crea la ley, ya que aparecería como un organismo autónomo, situación que también preocupa a Renovación Nacional, por ejemplo, que elaboró un informe sobre el tema y que será visto en la Comisión Política del martes.

Es precisamente lo que le indica Aylwin. Frente al punto, habría sido el general Ballerino el encargado de explicar su alcance, en el sentido de que

se trataría sólo de un organismo de asesoría y planificación conjunta con el Presidente de la República para situaciones especiales —como puede ser una guerra— en que éste es el Jefe supremo de las FF.AA...

De acuerdo a lo que se supo, también se habría abordado lo relativo al presupuesto, tema en el que el proyecto establece un piso a partir del cual se tiene que ir reajustando. Este punto no se habría agotado porque lo cierto es que tiene matices y hay quienes incluso piensan que no necesariamente favorece a las FF.AA. La verdad es que el tema general de la ley no se agotó. El acuerdo fue que Aylwin, a través de sus asesores, haría llegar las observaciones que tienen respecto a la ley. Dejando abierta la posibilidad de llegar a acuerdos en adelante... se puso punto al tema.

Y... la Comandancia en Jefe

¿Y cómo siguió la conversación? Dicen que fue el momento en que ya estaban más distendidos los ánimos y Pinochet cambiando el trato de "señor Aylwin" le habría dicho algo como: "bueno, don Patricio, usted también traerá algunos temas..."

Efectivamente los llevaba. Había preparado incluso una minuta, que casualmente se le habría quedado olvidada en el lugar de los hechos. Todo hace suponer que Pinochet adivinaba el tema prioritario para su sucesor... y que como no se había tocado, encontró la forma de cederle la palabra.

Había llegado el momento. Ese que

más de una vez Aylwin dijo que lo hablarían entre los dos: el de la permanencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe del Ejército. De lo que pudimos saber, al abordarlo, habría insistido en su línea de que se mantendrá apegado a la Constitución. En ese sentido, incluso le habría manifestado que reconocía que ella le daba el derecho, pero le agregó lo que ha sido su posición pública: que estimaba que no era conveniente para el país que siguiera porque se trata de una figura polémica y controvertida.

Pinochet observaba. Y luego de que finaliza Aylwin su exposición le habría dicho riendo: "¿que me quiere echar...?" Más en serio le argumentó lo que piensa: que es quién tiene el mayor ascendiente sobre el Ejército y que, por lo tanto garantiza mejor la transición hacia la democracia de un régimen militar que él mismo ha presidido.

No hay duda de que éste es un tema polémico. Por el lado de la Concertación, se sabe que Aylwin tiene presiones de los sectores más izquierdistas que no admiten la idea de que Pinochet se quede. Y una muestra fue la actitud de algunos manifestantes que estaban en las afueras de La Moneda, quienes coreaban un constante "chaooo... chaooo". Pinochet por su parte, ha reiterado que ya tomó su opción y el Alto Mando del Ejército ha dejado en claro que se lo pidió. Y, según se sostiene, hay un claro convencimiento de que la posibilidad que estableció la Constitución de que pudiera permanecer en la Comandancia en Jefe fue un acierto para lograr que la transición se dé... como se está dando.

¿Y en qué quedó? Dicen que en la conversación no se habría entrado en profundidades en esta materia. Pero se comentó igual que los dos interlocutores tenían claro el panorama. Las versiones recogidas indican que Aylwin le habría dicho a Pinochet que quería comentarlo después con mayor detención. Y quizás a solas. Pero también habría dejado entrever que entendía que era una decisión personal de Pinochet.

La designación de los senadores

La conversación seguía y había más temas que tratar. Como informó posteriormente Aylwin, él planteó la situación de los senadores designados. Ahí en La Moneda habría señalado con toda franqueza que él pensaba que podrían crearse dificultades. De alguna manera —se dijo— recogió el sentimiento de aquellos que han considerado que la decisión de nombrarlos esta semana era el hecho que había ensombrecido el clima que se estaba dando poselecciones.

La contraargumentación de sus interlocutores fue la que el propio Aylwin dio a conocer tras la reunión: que

(Continúa en la página D 2)

Esos Intensos

(Viene de la página D 1)

El tema fue tratado y resuelto durante las negociaciones para reformar la Constitución. En este punto, Pinochet le habría cedido la palabra a Cáceres quien, después de todo, había negociado con el propio Aylwin.

Las distintas versiones indican que el ministro del Interior recordó lo que se había acordado entonces y que coincide con la versión que ha dado en estos días el Presidente de Renovación Nacional, Sergio Onofre Jarpa, el tercer hombre de esas negociaciones. En síntesis, que el acuerdo fue que los senadores designados se mantendrían por el primer periodo presidencial, y que al cabo de esos cuatro años se haría una evaluación del sistema, y que en todo caso, no serían reemplazados si por causa de muerte u otra razón dejaban el cargo. También Cáceres recordó que, en subsidio, para el problema de los quórum —que fue uno de los temas claves de las negociaciones sobre las reformas— se había tomado la decisión de aumentar de 26 a 38 el número de los elegidos.

Aylwin admitió que así había sido. Pero planteó, a la vez, que por qué no se había buscado un acuerdo como el que se hizo para la nominación del Consejo del Banco Central, donde la composición pluralista evitó el conflicto.

El planteamiento era más de índole política. Frente a eso, cuentan que se le habría hecho ver que hay diferencias. Primero, que en el caso del Banco Central era sólo el Presidente el que debía hacer las nominaciones y que dependía sólo de él aceptar las fórmulas de acuerdo. Otro es el caso de los senadores designados, en los cuales hay dos organismos, como el Consejo de Seguridad Nacional y la Corte Suprema que tienen que nominar a siete de los nueve. Y aparte de eso, que existía un plazo perentorio de 15 días después de la elección.

Como se ha estado discutiendo estos días, ése es uno de los puntos en que habría desacuerdo. O más bien diferentes interpretaciones a la ley. La DC ha planteado que no correspondería ahora... pero tampoco después de la asunción de Aylwin, sino hasta 1993.

En esa discusión jurídica, algunos constitucionalistas ateniéndose a la letra y espíritu de la Constitución admiten que aun cuando no compartan el hecho de la existencia de los senadores designados, lo que corresponde es que los nombramientos deben hacerse ahora. De acuerdo a lo que se comentó, es lo único que cabría, si lo que inspiró la idea es que sean un elemento de equilibrio y de moderación en el Senado, por ser personeros que están más allá de las bancas partidistas. Y más aún si se acordó evaluar su existencia justo al fin del periodo.

La inquietud para algunos la habría provocado el nombramiento del ex ministro Sergio Fernández. Pero la razón que habría tenido Pinochet, según versiones de quienes han estado con él, es que escogió a quién estimaba el más leal de quienes lo han acompañado en su gestión política. También se dijo en La Moneda que más allá de cualquier otra consideración se le reconoce el hecho de haber sido inspirador y partícipe de todo el sistema institucional, lo que sería importante por el aporte que pueda hacer, con sus conocimientos, a que la transición siga su curso sin contratiempos.

El hecho de quiénes sean, no fue un punto que planteara Aylwin. Es el sistema que no comparte y la forma en

que se hizo. Pero incluso habría admitido que el Tribunal Constitucional no tiene competencia para pronunciarse... respecto a la legalidad del hecho y oportunidad de las designaciones. Por eso, al final lo que habría quedado en claro es su inquietud. Que advierte un posible germen de conflicto más que nada por la forma y la oportunidad. Y así se dio vuelta la hoja de la agenda.

Derechos humanos y amnistía

De la agenda de Pinochet surgió otro de los temas polémicos. Poco ha trascendido, pero hay versiones de que se habría llegado a tal seriedad y sinceridad en la conversación que no quedó nada sin hablarse. Ni siquiera el peliagudo punto relativo al problema de los derechos humanos.

¿Qué se dijeron? No es fácil saberlo. Pero así como Aylwin puso en la mesa aquellas materias que advertía como conflictivas, Pinochet hizo lo propio y no guardó silencio respecto de su preocupación, por ejemplo, de la propuesta de la Concertación de derogar la ley de amnistía. Incluso, se le habrían hecho algunos alcances relativos a las diferentes formas en que se enfrentó el problema en Argentina y Uruguay... y sus consecuencias.

La posición de Aylwin habría sido la que se le conoce: que no puede dejar de conocerse la verdad. Que por eso debía investigarse. Fue, no obstante, un primer apronte a una materia de esa delicadeza. Lo que se destaca es que no quedó en el tintero uno de los puntos claves para que la transición no tenga sobresaltos, aun cuando haya mucho más que tratar acerca de esto.

Tampoco se dejaron de abordar otras materias en que Aylwin ha manifestado especial preocupación. Más allá de si asume el 11 o el 14 de marzo ha expresado su inquietud en cuanto a que no se sigan dictando leyes de mucha trascendencia en lo que resta hasta que él llegue a La Moneda. Y lo hizo saber. Entre los proyectos que habría dicho que le provocaban especial preocupación estaría el de la privatización del Banco del Estado. Según lo que habría dicho le parecía necesario mantenerlo como compensador de todo el sistema bancario. También se habló de otras leyes, como la de Codeico.

Pero tanto en relación a éstas como a la de las Fuerzas Armadas, todo quedó en manos del trabajo conjunto de los equipos del gobierno que se va y del que llega, que fue el acuerdo concreto que surgió de esta cita histórica, sin que implique que el Gobierno tenga que dejar de... gobernar.

Había transcurrido ya casi una hora. Es el momento de la despedida. Ya no hay tensión. Con menos formalidad se retira no por la puerta que comunica con la oficina de los edecanes. Conforme con el paso que había dado, dice que encontró en Pinochet una disposición favorable a buscar caminos de entendimiento y se fue a la sede de la Concertación donde contó lo que había vivido.

En La Moneda, el Presidente Pinochet quedaba tranquilo. Tampoco ocultó su satisfacción de haber tenido la iniciativa de invitar a su sucesor... No en vano le comentó, ante la inmensa curiosidad periodística, que se debía a que estaban viviendo un momento trascendental...